

LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Sábado 2 de Octubre de 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.

Dirijase toda la correspondencia al Administrador de *La Opinión*, San Francisco, 32, imprenta.

Teléfono número 11

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. 1'50 Ptas.

En Ultramar y Extranjero, un semestre. 10

Número suelto, 10 céntimos.

Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

¿Convendría un cambio político en las actuales circunstancias?

Aunque no podemos disponer del espacio y tiempo necesarios para tratar esta importante cuestión con el detenimiento y extensión que el asunto requiere, haremos, sin embargo, algunas ligeras consideraciones encaminadas todas ellas á demostrar que la crisis porque la Nación atraviesa en las presentes circunstancias debe resolverse en sentido favorable para el partido dominante.

Examinemos la cuestión desde un principio.

Dada la política seguida hasta ahora por el Gobierno y por el partido conservador, se comprende desde luego las graves perturbaciones que tanto en el orden político como en el administrativo y colonial, traería consigo un cambio político, que si siempre reviste importancia en cualquier tiempo, sería ésta mucho mayor en la crítica situación en que se encuentra el país.

Con dos guerras coloniales que han originado inconvenientes sin cuento y que han creado una situación gravísima, el gobierno se hizo cargo del poder y confiando en sus fuerzas y en el patriotismo de la Nación, se decidió á hacer frente al conflicto que un Gabinete anterior creara y que amenazaba concluir con los restos de nuestra grandeza colonial.

La guerra de Cuba, que tan fácilmente hubiera podido dominarse en un principio, había llegado á retrudarse en tales términos, que hacía necesario no solamente el envío de considerables fuerzas á aquel territorio, sino también, y esto era más importante, un cambio en la política de aquella colonia. Conforme respecto á la necesidad de concluir con aquel levantamiento por la fuerza de las armas, quizo, sin embargo, el Gobierno, obrar de acuerdo con la Nación y á este fin, aunque ya había designado el caudillo que en su concepto debía restablecer allí el orden, creyó oportuno esperar la elección que el país tuviera á bien hacer. Por una rara coincidencia, el caudillo que el Presidente del Consejo y el Gabinete eligiera, resultó ser el mismo que la Nación designaba. No fué, pues, el Gobierno, fué el pueblo entero, el que eligió el que había de ser el firme sostén de nuestra soberanía en la Gran Antilla. Si la acción militar y la acción política de aquel guerrero fracasaron, no se puede hacer por esto responsable de ello al Gobierno, pues al designarle como Jefe de aquel ejército, se hizo intérprete de la voluntad de la Nación y solo podía atribuirse la decepción sufrida á la casualidad ó á la desgracia, pero nunca á la falta de patriotismo, energía y buenos deseos del ilustre caudillo de Sagunto.

La opinión del país, lo mismo que la prensa, sin distinción de ideas ni creencias, designó más tarde al Marqués de Tenerife para continuar la campaña en la Gran Antilla, y como quiera que las circunstancias exigían y la oposición así lo creía necesario, que la acción militar estuviese en perfecta armonía con la acción política, creyó el país, y con él el Gobierno, que la designación del ilustre general Weyler era más que suficiente garantía de la eficacia de su acción y de la pacificación en aquella colonia.

No trataremos nosotros de seguir paso á paso la marcha de nuestros asuntos en la Gran Antilla, pues esto nos llevaría demasiado lejos, pero si veremos los resultados de la política conservadora y la iniciativa del General Weyler, y comprenderemos entonces si ha sido ó no beneficiosa para ella y para la Nación.

Las acertadas y enérgicas medidas adoptadas por el general en Jefe del

ejército que allí lucha hoy por la integridad de la patria, han dado por resultado la pacificación casi completa de aquella importantísima colonia, puesto que ya no existen aquellas partidas numerosas y bien organizadas que durante largo tiempo llevaron la desolación y el exterminio por todo aquel extenso territorio.

Hemos tratado ya en otro artículo anterior de la marcha de la campaña. Hemos visto además, por los datos que se han recibido últimamente, que la rebelión, impotente ya para sostenerse, se halla próxima á ser dominada en toda la isla; que, no ya en el departamento occidental, sino en toda la colonia, la insurrección decrece en tales términos, que no existen aquellos grandes núcleos de rebeldes que eran una constante amenaza para la integridad nacional. No nos hacemos ilusiones, por que al tratar de este asunto nos hemos propuesto examinarlo con entera imparcialidad. La insurrección no ha terminado, pero en vista de lo que ha llevado á cabo el General Weyler en el tiempo que lleva de mando en la Gran Antilla, ¿no es lógico suponer que la guerra terminará en el plazo que él mismo ha fijado? ¿No se están viendo de un modo claro y evidente los beneficios resultados de la gestión conservadora? La guerra—ha dicho el Marqués de Tenerife—la terminará en el mes de Marzo próximo. ¿No sería insigne torpeza relevar al general Weyler en el mando del ejército de operaciones, en los momentos precisos en que toca los resultados de su campaña; en el instante en que se halla próximo á recoger el premio de sus esfuerzos y conseguir mantener incólume la integridad nacional?

Y todo esto sucedería infaliblemente dado el caso de que contra los deseos del país y del ejército, se llevase á efecto una modificación política y el partido liberal entrase á regir los destinos de la Nación.

La acción militar por tanto, no ha podido ser más eficaz, pero no bastaba esto sino que era necesario además adoptar una política, que, teniendo por base el orden y el progreso de la colonia pudiese ser aceptada y seguida sino por todos los habitantes de la isla, á lo menos por la mayoría de la población sensata y de valer.

El primer inconveniente con que había de luchar para conseguir este resultado era la unión de los partidos militantes en aquella colonia, que aunque aspiraban todos ellos al bien del país, llevaban á la práctica para conseguirlo, medidas distintas y principios, que, no solo no se armonizaban ó complementaban, entre sí, sino que en algunas de sus partes estaban en completa contradicción. Véase pues como aun en el caso de una pacificación militarmente hablando, restaba que resolver un problema de alta importancia pues no solamente afectaba á nuestra soberanía en aquella colonia sino á su futura prosperidad y progreso.

El general Weyler, obrando en armonía con las instrucciones que del Gobierno recibiera y de perfecto acuerdo con nuestro malogrado jefe, con cuya política se hallaba identificado, consiguió todo lo que era posible conseguir, esto es, la unión de los partidos militantes y perfecta unidad en sus principios, así como en sus aspiraciones. La pacificación por tanto es un hecho, no solo bajo el punto de vista militar sino también bajo el político.

El partido liberal, al ocupar el poder en las actuales circunstancias, tendría que emprender allí una campaña y una acción, diametralmente opuesta á la que hasta ahora ha seguido el conservador, y que estaría toda ella fundada en la base de una amplia autonomía puesto que esto se deduce de las declaraciones de Sagasta, Moret y otros

miembros del partido. ¿Será necesario decir cual sería el resultado de la gestión liberal en este asunto? Nos parece ocioso, pues es tan evidente que huelga aclararlo. Por de pronto, el orden restablecido allí en virtud de la gestión y política conservadoras, sufriría grave perturbación y la guerra, terminada, ó poco menos, se recrudecería de nuevo, toda vez que habría que volver sobre los acuerdos tomados y echar por tierra la obra que á costa de inmensos sacrificios realizara allí el Gabinete conservador y el general Weyler, lo que daría por resultado la pérdida, pero la pérdida inmediata de la colonia, sin que acerca de este punto pueda tenerse la menor duda ni concebirse otra solución.

Y lo que decimos respecto á la colonia antillana, tiene idéntica aplicación respecto al Archipiélago Filipino, donde, aunque la guerra continúa, la pacificación está próxima y á nadie puede esconderse las funestas consecuencias que en la colonia magallánica producirían las reformas liberales basadas todas en una completa autonomía.

Considerada pues, la cuestión bajo el punto de vista colonial, es evidente que la gestión liberal se ve ahora funesta para el país y por tanto se deduce la conveniencia, mejor dicho, la necesidad de la continuación de los conservadores en el poder, así como de su política, puesto que esta aun no ha fracasado y de ella pueden esperarse todavía inmensos beneficios, tanto para las colonias como para la Nación.

Si después de examinar el asunto bajo el punto de vista colonial lo estudiamos en lo que afecta á la Metrópoli, veremos sin gran esfuerzo que la Nación considera al partido conservador insustituible en los momentos actuales y que le merece toda su confianza.

Pero hacemos punto por hoy y dejaremos para uno de los próximos números tratar el asunto considerándolo bajo este último aspecto.

"La Cruz de Tenerife" y "Tipos de mi tierra"

LA CRUZ DE TENERIFE, revista quincenal católica publicada con aprobación y censura eclesiástica, en su número 23 correspondiente al 15 del mes actual, página 367 dice:

«Nuestro colega el *Aguere* (que no recibimos) le dió (a) por reprobar y condenar la obrita que, con el título *Tipos de mi tierra*, acaba de ver la luz pública. Pero lo hizo de modo tan cochino, que ponía escuetos y de relieve los pocos pasajes verdosos que tiene la obra. Nada, el *Aguere* se presentó como una sartén, que decía á otra: no me ensucies.... Ahora añadiremos: ¿a cual de las dos publicaciones se habrá de condenar?....»

No hemos de tomar á cargo nuestro la defensa del *Aguere*; que no la necesita, y si la necesitare sabrá defenderse.

La revista católica en el suelto que hemos transcrito considera como capricho ó demencia el reprobar y condenar el libro titulado *Tipos de mi tierra*, porque, según da á entender, no contiene éste sino los tres párrafos verdosos que el *Aguere* copió como muestra; y por lo visto los demás de la misma índole que hay en el libro, nada de particular ofrecen. Es verdad que no recomendamos claramente la lectura de la obrita, pero para atenuar la prevención que en contra de ella pueda haber, y para disipar todo temor ó escrúpulo, esta es que los párrafos copiados por el *Aguere* no son sino verdosos, es decir, que tiran á verdes pero no llegan á tener ese color; y por lo tanto que no son obscenos, sino que tienen tendencia á

(a) ¿a quien?

serlo; en resumen, *peccata minuta*, escrúpulos de monja. Y hasta tal extremo cree que eso no vale la pena, que pregunta como por chiste si debe ser condenado el libro (en que *tales nimiedades* se escriben) ó el periódico que para darle á conocer copia tres de sus párrafos con advertencia previa de que los padres de familia procuren que aquel número no llegue á las manos de sus hijos menores de edad.

Las lindezas del librito apadrinado por la revista católica, no se reducen solamente á los muchos pasajes impúdicos ni al centenar de palabras malsonantes y poco decorosas que contiene, ni á los chistes nada oportunos, referentes á las cosas de la Religión; hay allí algo más grave que todo eso. Retratando á una pobre mujer que padecía una enfermedad repugnante, dice en el último párrafo de la página 150:

«Admitiendo la existencia de un Dios inteligente, piísimo y misericordioso, y á la pareja humana como hechura suya y su obra más acabada y perfecta, no he podido explicarme jamás—sin duda por limitación y pequeñez de mi entendimiento—la vida de estos desgraciados seres irresponsables, y la finalidad de la misma: seres creados EXCLUSIVAMENTE para el sufrimiento..... ¡QUÉ OBRA TAN ODIOSA!»

Este párrafo, en nuestro concepto, encierra herejías mal disfrazadas y blasfemias formales, claras y terminantes, pero no sabemos si la revista católica las considerará como cosas de poca importancia, y si entrará en duda sobre si el libro *Tipos de mi tierra* es digno de censura por las doctrinas que pretende propalar, ó si lo somos nosotros porque las reprobamos.

No podemos creer que censor alguno haya leído, antes de ser publicado, el suelto que ha motivado este artículo, ni que nadie haya autorizado su publicación, ni que persona alguna de las que escriben en la revista católica, lo haga con intención dañada; lo que si creemos es que alguno de los redactores del apreciable colega se apresuró á juzgar el libro sin haberlo leído, y que ha sido una inadvertencia ó más bien una ligereza el tal suelto, cuya rectificación veríamos con muchísimo agrado por lo que interesar pueda á la misma revista católica.

Una vez más llamamos la atención de la Autoridad eclesiástica sobre el libro *Tipos de mi tierra*; y también la llamamos, como asimismo la del señor Censor, sobre *La Cruz de Tenerife*, por que sueltitos como el de que nos ocupamos, pueden redundar en menoscabo de alguién.

Patriotismo convencional

Como autómatas que sólo se mueven en virtud de un fatal impulso que les dirige en determinado sentido; como seres inconscientes que sólo obran impulsados por una voluntad superior que les domina, sin darse cuenta de sus actos, pero si del fin á que tienden, que no es otro que medrar á costa del país; así, esa agrupación llamada leonina, continúa con el sistema que ha emprendido, y persiste en su llamada campaña moralizadora.

En vano pretenden con sus palabras despertar la atención de la opinión pública, pues sus declamaciones se pierden en medio de la general indiferencia y sus promesas y ofrecimientos no encuentran eco en ninguna parte.

Nosotros contemplaríamos en silencio el espectáculo que ofrece esa fracción, si solamente trataran de conseguir el triunfo poniendo en juego medios ó recursos más ó menos legítimos y disculpables, que al fin algo han de hacer para ver satisfechos sus deseos y aspiraciones, pero desde el momento en que

con audacia infinita tratan de hacernos responsables de faltas y errores que ellos sólo cometieran, desde el instante en que procuran desprestigiarnos ante la opinión pública y hacer que recaiga sobre nosotros la ignominia de una situación que ellos crearon y que les obligó á abandonar el poder vergonzosamente á causa de la imposición de unos cuantos subalternos sin prestigio y que sin embargo tuvieron autoridad bastante para echar por tierra un gabinete y una colectividad, en medio de la rechifla y de la censura del pueblo, no podemos menos de levantar nuestra voz, débil por ser nuestra, pero potente cuando se trata de defender la honra de nuestro partido, para protestar enérgicamente de semejantes acusaciones y dejar las cosas en su verdadero lugar.

Los conservadores no tienen ni un plan ni un programa político que responda y satisfaga las necesidades de la Nación.

Estas palabras en boca de los leoninos, á más de ser una sandez, demuestran un cinismo escandaloso.

Esto lo dicen aquellos que siempre se han señalado por sus debilidades y complacencias en el poder. Esto lo pregonan aquellos que siempre se han distinguido por sus componendas y volubildades políticas.

El sistema, el programa liberal—añaden—es el único que puede salvar á la Nación. Pero á esto contestamos nosotros que ese programa, demasiado conocido ya de la opinión pública, ha sido el que ha creado los graves conflictos que hoy pesan sobre el país.

Fácil nos será demostrarlo y exponer ese famoso sistema en breves palabras.

Ansiosos de poder, deseosos de manejar la cosa pública, hambrientos por disfrutar, de las migajas del presupuesto, no tienen ni aún el valor necesario para hacer frente á los conflictos que crean ellos mismos y dejan huérfana de dirección á la patria en el momento en que esta necesita de más iniciativas y en que tocan las consecuencias de sus desaciertos y errores.

Es verdad—dicen entonces—que nosotros hemos comprometido el crédito de la Nación, pero ahí están los conservadores que se encargarán de restablecerlo; es verdad que nosotros hemos creado á cada paso graves conflictos que han producido grandes perturbaciones, pero ahí están los conservadores que se encargarán de conjurarlas; es verdad que nosotros hemos encendido una guerra fratricida que tanta sangre ha de costar á la patria, pero ahí están los conservadores que se encargarán de dominarla; es verdad que con nuestras malhadadas reformas hemos sembrado el desorden y la anarquía en las colonias, pero ahí están los conservadores que se encargarán de remediar nuestros errores; es verdad que nosotros hemos cubierto de vergüenza al ejército, pero ahí están los conservadores que se encargarán de volver por su honra; es verdad que nosotros hemos colocado á la Nación al borde de un abismo, pero ahí están los conservadores que se encargarán de apartarla de él y conseguir su salvación.

He aquí el programa; he aquí el sistema de los leoninos. ¡Valiente sistema! ¡Honroso programa!

Pero oigámosles todavía; que á esto solo no se limitan sus inculpaciones. «Al recoger—dicen—la funesta herencia de los conservadores, nos proponemos; obrando con patriotismo, reconstituir la patria y salvar su integridad.

¡Patriotismo!
¡Patriotismo! una agrupación que ha dado lugar á los conflictos presentes; ¡patriotismo! una colectividad que ha originado con sus debilidades la actitud hostil y las imposiciones de los Estados Unidos; ¡patriotismo! un partido que nos ha deshonrado ante la Europa entera. ¡Patriotismo! una agrupación que ha satisfecho una indemnización vergonzosa y que de este modo sustrajo al tesoro nacional grandes recursos con que hubiera podido atender á los conflictos que el mismo creara. ¡Patriotismo! un partido que abandona ignominiosamente el poder cuando más necesaria era en él su estancia, cuando el país le había confiado su honra y su integridad.

A esto se reduce el decantado programa político de fusionistas y leoninos. A esto queda limitado su sistema de re-

constitución y reorganización de la patria.

¡Honroso sistema!
¡Valiente patriotismo el de esos regeneradores de nuevo cuño!

Servicio telegráfico

(DE NUESTRA AGENCIA)

Madrid 1.º—9 n.

Continúan las conferencias anunciadas con objeto de resolver la crisis actual.

Nada se ha acordado todavía en definitiva.

S. M. la Reina ha conferenciado con el General Martínez Campos.

También tomaron parte en la conferencia el Sr. D. Francisco Silvela y el Sr. Sagasta.

Falta todavía consultar con el Sr. Pidal.

Mañana tendrá lugar una nueva conferencia en la que este tomará parte con objeto de que, realizadas las consultas que se proyectaban, pueda adoptar S. M. una resolución definitiva á fin de que el lunes comiencen á llenar sus funciones los nuevos ministros.

Inmensa expectación en la Nación por conocer el resultado de la crisis.

Madrid 1.º—10 n.

Conócense ya los pormenores de la conferencia llevada á cabo últimamente.

El general D. Arsenio Martínez Campos ha aconsejado que continúen en el poder los conservadores.

También manifestó de un modo explícito que sería de desear que unidos los elementos conservadores y silvelistas, se forme un gabinete que resuelva la situación.

Ha manifestado además que tiene completa confianza en el patriotismo y en los principios de ambas colectividades pero que teme que no sea fácil conseguir la unión entre ambos elementos en cuyo caso añadió—cree que deben venir al poder los liberales.

El Sr. Sagasta ha hecho también en la conferencia celebrada, importantes manifestaciones.

Ha declarado que deben continuar en el poder los conservadores, pero que si las circunstancias lo exigían se hallaba dispuesto á aceptar el Gobierno.

Si mediaron en la conferencia otros asuntos, guárdase reserva acerca de los mismos.

Madrid 1.º—11 n.

Telegrafían desde Atenas, dando cuenta de graves desórdenes que han tenido lugar en aquella capital y que se teme produzcan funestos resultados.

Los griegos se han entregado á excesos y tratan de anular los tratados celebrados últimamente.

Las complicaciones originadas por esta causa aumentan.

El Gobierno ha tratado de contener á los revoltosos.

Sus esfuerzos han resultado inútiles.

Impotente para hacer frente á la situación, y temiendo las deplorables

consecuencias de los desafueros cometidos y la actitud del pueblo, ha presentado el Gabinete su dimisión en masa.

Témense mayores complicaciones y aumenta por esta causa la expectación general.

Madrid 1.º—12 n.

Acaban de llegar en estos momentos nuevas satisfactorias de la Isla de Cuba.

El General Weyler ha manifestado que se ha llevado á efecto la expedición contra Victoria de las Tunas.

La plaza después de escasa resistencia cayó en poder de nuestras tropas.

Después de posesionarse nuestras columnas de Victoria de las Tunas, recorrieron todo aquel territorio en una extensión de 20 leguas sin encontrar un rebelde.

Inmensa alegría ha causado en la Habana la noticia de la rendición de la plaza.

La opinión pública muéstrase cada vez más inclinada en favor del Marqués de Tenerife.

Madrid 1.º—12'50 n.

Afirman caracterizados personajes que sea cual fuere la resolución de la crisis, el general Weyler continuará al frente del ejército de operaciones en la gran Antilla, por lo ménos hasta el mes de Marzo próximo.

Nada se puede aventurar todavía con carácter de acuerdo definitivo.

Madrid 1.º—12'50 n.

BOLSA

Deuda perpetua 4 por 100 interior, á 64'75.

Id. id. exterior, á 80'70.

Id. amortizable, á 78'40.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886), á 96'10

Acciones del Banco de España, á 000'00.

CAMBIOS

Londres, vista, á 33'29 por £.

París, vista, á 31'95 por 100 P.

Tomaseti.

(Queda prohibida, conforme á la Ley, la reproducción de los telegramas que anteceden).

CRÓNICA

El Banquete de despedida con que el 23 del pasado Septiembre obsequió el partido conservador de la Palma, al celoso Diputado por aquella isla nuestro distinguido amigo el Sr. D. Pedro Poggio y Alvarez, fué una verdadera manifestación patriótica, de la que son buena prueba los distintos brindis de los numerosos comensales.

De buen grado transcribiríamos algunos de los elocuentes discursos pronunciados, pero su mucha extensión es la causa de que no lo hagamos, solo sí no resistimos al deseo de publicar el siguiente expresivo párrafo del brindis del Sr. Poggio, que demuestra la consecuencia política de nuestro amigo y el cariño que siente por los intereses de la isla que representa en Cortes; dice así:

«El patriotismo debe ser el alma que anime nuestro partido y nuestra política, por él yo soy conservador en Madrid y palmero en la Palma, que es cosa muy distinta á ser liberal en Canarias y conservador en la Corte. (Prolongados aplausos).»

También transcribimos con gusto, el telegrama que por aclamación enviaron al Jefe del Gobierno general Azcarraga, al terminar el banquete; dice así:

«Al Sr. Presidente Consejo Ministros. Reunido con numeroso concurso el partido conservador de Santa Cruz de la Palma, en fraternal banquete, ce-

lebrado en obsequio del distinguido Diputado á Cortes por esta isla señor D. Pedro Poggio y Alvarez, se acordó telegrafiar á V. E. felicitándole como digno Presidente Gobierno que sábiamente dirige los destinos de la Nación, y adhiriéndose á su política.—*Tomás Lorenzo.—Miguel de Sotomayor.—Manuel Yanes.*»

A 5.407'80 pesetas ascendió en el pasado mes de Septiembre, el producto líquido obtenido por el Ayuntamiento de esta Capital, por arbitrios del matadero.

El día 27 del pasado mes de Septiembre se celebraron en la iglesia del Salvador de Santa Cruz de la Palma, solemnes honras fúnebres á la memoria del insigne y malogrado estadista señor Cánovas del Castillo.

A las exequias, que por todo extremo resultaron suntuosas, asistieron todas las autoridades principales de la isla y un numeroso público.

Por error dijimos en nuestro número de ayer que la recaudación de Puertos francos ascendió, durante el mes de Septiembre próximo pasado, á 12.278'90 pesetas, cuando en realidad aquella fué de 13.278'90.

Leemos en el *Cronista de Tenerife* de ayer:

«A los pocos días de constituirse en Agulo el Juzgado, tuvo que practicar diligencias con motivo de otro crimen horrible.

Hallábase arrancando yerba un vecino de aquel pueblo, cuando el dueño de la finca mandó á un medianero para que quitase á aquél lo que había tomado en su propiedad, suscitándose una disputa, en la que intervino la mujer del vecino referido. Poco después, caía la mujer muerta de una terrible puñalada que le asestó el medianero. El marido de la interfecta, cuchillo en mano, arremetió contra el asesino, el que á su vez infirió graves heridas á su agresor, pero éste dióle muerte de una certera cuchillada.

Por lo que hemos relatado, nuestros lectores podrán juzgar el estado de anarquía en que hoy se encuentra la isla de la Gomera, y si no se castigan estos crímenes con mano fuerte, llegará á hacerse imposible la vida en aquellos pueblos.»

El vapor *Montevideo* conducirá correspondencia para la Península, vía Lisboa.

La balija se cierra hoy en la Administración de correos á las 4 de la tarde.

Ayer tarde fondeó en este puerto el yate á hélice de recreo, inglés, *Valhalla*, procedente de Plymouth y escalas.

Se han acercado á nuestra redacción varios vecinos de la calle de San Roque, manifestándonos que han visto con el mayor agrado la recomposición que en las aceras de la expresada vía se han realizado, por orden del Sr. Alcalde de esta Capital.

LA OPINION, inspirándose siempre en los principios de la más estricta justicia, tiene hoy especial satisfacción en consignarlo así en sus columnas y al mismo tiempo, dá las más expresivas gracias al Jefe de nuestro Municipio, por la presteza con que atiende siempre las indicaciones de la prensa, inspiradas todas en el bien del país.

Dice nuestro estimado colega *El Liberal de Tenerife*, que el Sr. Delegado de Hacienda ha acordado declarar á los Sres. Alcaldes y concejales de los Ayuntamientos de Agulo, Arure y San Sebastián de la Gomera, responsables con sus bienes particulares al pago del descubierta de cada Corporación, por su deuda al Tesoro por el primero, segundo y tercer trimestre de sus cupos de consumos, respectivos al año económico de 1896-97, cuya cantidad asciende á 6.693 pesetas 57 céntimos.

Nuestro corresponsal de la Palma, nos dice lo siguiente que no necesitamos comentar:

«*Adulterio y doble infanticidio.*—Una mujer de Garafia, que tiene su marido ausente en Cuba, ha sido presa y conducida á la ciudad Capital de esta isla, acusada de haber dado muerte á dos niños recién nacidos y ocultarlos después dentro de una caja.

Este odioso hecho fué descubierto por un niño de cinco años, hijo del matrimonio.

Parece que el pequeñuelo en ausen-

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hijos de Juan Yanes

SOCIÉTÉ GÉNÉRALÉ
Transports Maritimes á Vapeur

PARA MARSELLA

El magnífico vapor francés

ITALIE

saldrá de este puerto el día 3 de Octubre de 1897.

Este vapor admite pasaje para Barcelona con trasbordo en Marsella.

Admite carga y pasajeros.

Para Dakar, Santos, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

El vapor de gran marcha

AQUITAINE

saldrá de este puerto el día 16 de Octubre.

Este vapor admite familias de agricultores, gratis para el Brasil.

Admite carga y pasajeros.



VAPORES TRASATLÁNTICOS

DE

PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^a

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El magnífico vapor español de gran porte

MARTÍN SAENZ

saldrá fíjamente de este puerto el día 10 del corriente

Este vapor está comprometido á hacer esta escala.

Admite pasajeros y carga.

**Compagnie de Navigation**

Marocaine et Armenienne

El magnífico vapor francés

MEURTHE

saldrá de este puerto el día 5 de Octubre de 1897 para

Mogador, Casablanca, Mazagán, Tánger, Gibraltar y Marsella.

Admite carga y pasajeros.



VAPORES ESPAÑOLES TRASATLÁNTICOS

DE

F. Prats y C.^a

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

El vapor español de gran velocidad

BERENGUER EL GRANDE

llegará á este puerto el día 10 de Octubre.

Admite carga y pasajeros.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hamilton y C.^a**SHAW SAVILL & ALBIÓN C.^o**

(Vapores correos ingleses)

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El magnífico vapor

TOKOMARU

saldrá de este puerto el día 7 de Octubre.

Admite 500 toneladas de carga.

**The New Zealand Shipping C.^oS**

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El hermoso vapor

TONGARIRO

saldrá de este puerto el 7 de Octubre.

Tiene hueco para 50 toneladas de carga.

**The Union Steam Ship Company's**

PARA SOUTHAMPTON

saldrá el 9 de Octubre el magnífico vapor

GAIKA

Admite 100 toneladas de carga.

**J. T. RENNIE SON & C.^{os}**

PARA LONDRES

El hermoso vapor

DABULAMANZI

saldrá de este puerto el 7 de Octubre.

Admite carga y pasajeros.

VAPORES QUE DESPACHA

la casa de los Sres. Hardisson Hermanos

**CHARGEURS RÉUNIS**

Vapores Correos franceses de gran marcha

PARA DUNKERQUE Y HAVRE

Saldrá el día 3 de Octubre el magnífico vapor

CARAVELLAS

Admite carga y pasajeros.

**COMPAGNIE GÉNÉRALE TRANSATLANTIQUE**

Para Venezuela, Colombia, Costa Rica, Curacao y Trinidad

Saldrá de este puerto el 15 de Octubre el magnífico vapor

FOURNEL

Admite carga y pasajeros.

**LA VELOCE**

NAVIGAZIONE ITALIANA Á VAPORE

Para la Guaira, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Cartagena, Colón y Puerto Limón.

El hermoso vapor

CENTRO AMÉRICA

llegará á este puerto el 7 de Octubre.

Admite carga y pasajeros.

Nota.— No se admitirán notas de embarque ni se expedirán pasajes después del día 5.

Informará su agente, PEDRO RAVINA.—Norte, 45.

LA OPINIÓN

DIARIO LIBERAL-CONSERVADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes 1'50 Ptas.

En Ultramar y Extranjero, un semestre. 10 "

Número suelto, 10 céntimos. Número atrasado, 15.

IMPRESA DE FÉLIX S. MOLOWNY.—San Francisco, 32.

parte, los desagradables resultados de esta tenacidad no eran irremediables... Si tú hubieses sido buen marido, Leonida, seguramente, hubiese sido la primera en proponer los medios de asegurar mi porvenir para el caso en que la desgracia hubiese caído sobre esta casa...

—La desgracia es mi muerte, replicó con amargura Max, y os pido que observeis que todavía estoy vivo.

—¡Bien vivo, gracias al cielo! exclamó la baronesa en un arrebatado de hipócrita ternura, ¡Y Dios me reserve de verte morir! ¡Prefiero morir yo misma! Y sin embargo, no puedes dudar que hay casualidades inesperadas y crueles... Hace tres semanas, una de esas casualidades te había puesto á las puertas de la muerte.

Max respondió con voz sombría.

—El doctor Luciano d'Harblay me ha salvado.

—¡Es cierto! ¡Bendito sea! Pero si no lo hubiese conseguido, ¿qué hubiera sido de mí? Arrojada sin duda de esta casa por aquella á quien hemos dado derecho para aborrecernos...

—¡No pensais más que en vos, madre mía! interrumpió el joven con más amargura.

—¡Es preciso que yo piense, puesto que tú parece olvidar-me, hijo mío! Una catástrofe me hubiera puesto á merced de Leonida, y nada hice en el pasado para ganarme su simpatía...

—Simpatía que tratáis de conciliaros para el porvenir...

—Sólo busco tu felicidad. En los primeros tiempos de tu casamiento, Leonida era blanda cera que hubieses podido modelar á tu gusto. Es joven, es bonita; tiene cualidades que tal vez no hubieses encontrado en una familia más aristocrática que la tuya. Deseo de agradarte, voluntad de quererte, no le faltaban... Con esto una gran fortuna... ¿Qué más podías desear?

—No habeis dicho eso siempre, madre mía.

—Era injusta no diciéndolo.

—Lo reconocéis un poco tarde.

—Cierto es, pero vale más tarde que nunca. Por qué no sigues mi ejemplo? Podríamos ser felices al presente y en el porvenir. No se necesita sino quererlo, y bajo todos los puntos de vista, te conviene. Leonida merece otra cosa que la indiferencia. Ella lo sabe muy bien. Desdeñada, rechazada por tí, podra querer vengarse.

—¿Dónde encontraría la venganza?

—En otro cariño.

—¡Engañarme mi mujer! exclamó Max.

—¿Por qué no?... ¡Y si pecado de amor pudiese merecer indulgencia, seguramente sería el suyo! Los moralistas más severos concederían sin discusión, á este pecado, circunstancias atenuantes...

Mr. de Tréves sintió por todo su cuerpo un escalofrío.

XXXII

Después de un instante, Max prosiguió:

—Leonida es casta...

—Sí, cierto, replicó la baronesa; pero tiene veintidos años...

A esta edad los sentidos tienen exigencias imperiosas, y necesidad de amor el corazón... En vano la joven, abandonada por su marido, resiste á los impulsos de su naturaleza; se consumen en la lucha sus fuerzas; la frialdad, el abandono del hombre que debería amarla, son funestos consejeros para ella, y el día de la caída llega, casi sin que tenga de ello conciencia... Ahora bien, tú sabes tan bien como yo, que no eres un marido para Leonida...

Max escuchaba á su madre frunciendo las cejas.

Sus contraídas facciones acusaban agitación.